qué, puesto que hablamos de contemplación en sentido total, pero de contemplación para el fiel laico, metido en el mundo; y el cómo, a través de las cosas del mundo, porque el laico no debe salir de su sitio para glorificar a Dios, sino que debe glorificarle y realizar la misión de la Iglesia de elevar el mundo a Dios desde donde está y con lo que tiene entre manos.

Pablo MARTI

Ramiro PELLITERO, *Teología Pastoral. Panorámica y perspectivas. Una eclesiología práctica al alcance de todos*, Grafite ediciones, Baracaldo 2006, 255 pp., 14 x 21, ISBN 84-96281-39-6.

El Prof. Ramiro Pellitero presenta en este libro un conjunto de trabajos en los que estudia diversas cuestiones de interés, todas ellas relacionadas con la Teología Pastoral. A lo largo de los cinco capítulos que integran el libro aborda la necesaria clarificación semántica del término «pastoral» para poder delimitar el objeto de estudio de la Teología Pastoral; examina el significado y el alcance que tiene el hecho de haber sido definido el Concilio Vaticano II como un «concilio pastoral», y afronta la compleja cuestión de la relación entre *teología* y *pastoral*. En el cuarto capítulo encontramos un sugerente estudio sobre la comprensión de la pastoral a partir de la categoría bíblica de «edificación». Concluye con una propuesta de organización didáctica de la disciplina «Teología pastoral» en el *currículum* de los estudios teológicos.

Los trabajos están repartidos entre las dos partes que integran el libro. En la primera, que consta de dos capítulos, se abordan los temas de carácter introductorio que son ya clásicos en los nuevos manuales y en muchas recientes monografías. Se trata de una visión histórica del recorrido científico de la Teología Pastoral, desde su inicio en el s. XVIII hasta nuestros días, en busca de su estatuto epistemológico y didáctico. Es particularmente útil la valoración de cuanto se ha escrito de importancia sobre el tema después del Concilio en las diversas áreas lingüísticas (germana, francófona, italiana, española, anglófona). Sigue un estudio sobre el objeto y método de la *nueva* disciplina, de su inserción en el ámbito de la Teología, y de su relación con las demás disciplinas.

En la segunda parte del libro, integrada también por otros dos capítulos, el Prof. Pellitero se interesa en primer lugar por algunos temas bíblicos que ocupan un lugar relevante en la reflexión teológico-pastoral. Concretamente, el de las relaciones entre Biblia y Pastoral, y el de la figura del Buen Pastor con todas las derivaciones de la metáfora en los libros proféticos, en los Sinópticos y, especialmente, en el evangelio de Juan. Posteriormente el examen de la trilogía de

origen veterotestamentario del profetismo, sacerdocio y regalidad, le ofrece una importante clave para la comprensión teológica de los tres campos que tradicionalmente se han considerado como manifestativos de la acción de la Iglesia. Igualmente el Autor pone de relieve en esta segunda parte la importancia de la categoría bíblica de *edificación* para una más completa comprensión de la naturaleza de la acción eclesial.

Completa el libro un último capítulo en el que, de un modo sintético, el Autor presenta una propuesta esquemática para la transmisión didáctica de los contenidos de la disciplina Teología Pastoral, junto con algunas orientaciones prácticas orientadas a su docencia.

La bibliografía que el Autor incorpora en las últimas páginas puede ser útil para ampliar el conocimiento sobre los diversos temas tratados, pero se echa en falta, visto el carácter de este libro en su conjunto, una selección razonada de la misma.

La intencionalidad del Prof. Pellitero apunta en dos direcciones: por una parte, desea transmitir la experiencia adquirida a lo largo de quince años dedicados al estudio, investigación y enseñanza de la Teología Pastoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Por otra, quiere ofrecer una orientación a quienes se inician en el estudio de la disciplina. En efecto, el mismo Autor afirma en la *Presentación* que «este libro ha sido elaborado con el propósito de proporcionar un mapa orientativo para quienes se inician en nuestra materia, y un instrumento de trabajo. Es una mirada a la Teología Pastoral, tal como hoy esta asignatura, que se encuentra entre las más jóvenes de las disciplinas teológicas, va configurándose en el seno de las Facultades y demás instituciones teológicas» (p. 14).

Una primera cuestión que plantea esta obra se manifiesta en el interés del Autor por encontrar un contexto teológico específico para la Teología Pastoral. Ya en el breve resumen del recorrido histórico de la disciplina, que encontramos en el capítulo primero, se pone de relieve la gran variedad de planteamientos que ésta ha ido asumiendo y, por tanto, la necesidad de clarificar su estatuto epistemológico.

El Prof. Pellitero busca entonces el contexto en el que situar la Teología Pastoral a partir de un elemental enunciado: la Teología es una y es ciencia de la fe. Comienza por tanto explorando el carácter práctico de la fe, a partir de su intrínseca relación con la vida, tanto en su dimensión personal (la fe plasma la vida del creyente) como en la eclesial (la fe es la regla de la vida de la comunidad). La fe no sólo sustenta toda la vida de la Iglesia y su acción evangelizadora sino que además tiene en la misma vida eclesial su horizonte de comprensión.

De aquí pasa, en un segundo momento, a reflexionar sobre la dimensión práctica o pastoral que debe tener necesariamente la Teología, puesto que es ciencia de una fe que no se limita a unos contenidos conceptuales, sino en la que está además implicada la vida de la comunidad eclesial y de cada cristiano en particular. En el fondo, el carácter pastoral de la Teología se corresponde con la dimensión dinámica o existencial de la fe misma (p. 67), y por tanto el quehacer teológico «pastoralmente sensible» es algo que corresponde a las aspiraciones de toda teología, y que se requiere especialmente en las circunstancias actuales de «nueva evangelización» (p. 72).

Esta exploración sobre el carácter práctico de toda la teología es lo que permite al Autor entrar en la Teología Pastoral propiamente dicha. Y lo primero que se plantea es si el desarrollo de la dimensión pastoral de toda la teología no hace superflua una reflexión específica. Nos sentimos muy cercanos al Autor cuando pone de manifiesto que una de las tareas fundamentales de la Teología Pastoral consiste en el fortalecimiento de las convicciones y en la formación de las disposiciones y actitudes, en orden a la acción del cristiano (p. 88). Es perfectamente coherente, por tanto, que más adelante establezca como uno de los objetivos de la enseñanza de esta disciplina el facilitar los fundamentos teológicos de la práctica pastoral, y al mismo tiempo, invitar a pensar teológicamente esa práctica, extrayendo conclusiones, criterios y orientaciones con el fin de mejorarla (p. 222). En efecto, la Teología Pastoral no es sólo una disciplina práctica por sus contenidos, sino que también lo es por lo que podríamos llamar su intencionalidad, sus objetivos y, en fin, por su método teológico. Pensamos que estas reflexiones motivan suficientemente la especificidad de esta disciplina.

En el mismo núcleo de la Teología Pastoral está entonces la profunda relación que hay entre teología y vida. Es importante tomar de nuevo una clara conciencia de este hecho, porque no es infrecuente encontrar una teología lejana, cuando no aislada, de la praxis pastoral; pero por otra parte también hay que decir que no es difícil encontrar planteamientos pastorales que prescindan de la teología. En este sentido es misión de esta nueva disciplina lograr un acercamiento entre ambas. Ésta es la preocupación que mueve al Autor cuando la describe como un estudio sobre la acción de la Iglesia, la cual se fundamenta en el carácter salvífico, vivo y práctico de la Revelación.

Quizá la parte más interesante y novedosa de este trabajo sea la dedicada al estudio de la comprensión que la Iglesia ha ido adquiriendo sobre su propia misión (capítulo IV).

Es aquí donde se desarrolla uno de los temas fundamentales que el Prof. Pellitero investiga: la *acción eclesial*. Este concepto tiene gran relieve en su estudio, puesto que concibe la Teología Pastoral como ciencia que estudia la acción

eclesial en orden a la edificación de la Iglesia. Por tanto busca en primer lugar una comprensión de la acción de la Iglesia en su relación con el Misterio cristiano. Para ello recurre a la categoría bíblica de *edificación*, tal y como la han usado los Santos Padres, principalmente San Agustín, ya que con ella se expresa mejor el papel que tiene la santidad de los cristianos en la acción eclesial, así como también permite subrayar la corresponsabilidad de todos los fieles en dicha acción.

Sigue después examinando las principales formas en las que la acción eclesial se despliega. Para analizarlas, el Prof. Pellitero, inspirándose en un texto de *Lumen Gentium* (n. 9), recurre con originalidad a una serie de categorías de honda raigambre bíblica como son las de *verdad, vida y caridad*, poniéndolas en relación con la fe, los sacramentos y el servicio.

Fue Juan Pablo II, al concluir el último Año Jubilar, quien nos recordó el lugar central que ocupa la oración en la acción pastoral de la Iglesia. Es conocida la expresión que utilizó el Papa en esta ocasión: «es necesario un cristianismo que se distinga sobre todo por el arte de la oración» (*Novo Millennio Inneunte*, 32). En efecto, la oración —afirmará el Papa más adelante— es la condición de la auténtica vida pastoral; «es necesario que la educación a la oración sea el punto calificante de toda programación pastoral» (n. 34; cfr. n. 15).

En realidad no es muy frecuente encontrar estudios de Teología Pastoral que dediquen atención al tema de la oración en su relación con la actividad pastoral, y ha sido un gran acierto por parte del Prof. Pellitero dedicar varias páginas al final del capítulo IV a este tema, inspirándose en las reflexiones de Juan Pablo II en la citada carta.

Después de una lectura sintética de los pasajes del Nuevo Testamento que expresan inequívocamente la relación entre la oración y la acción de Jesús, y la de la primitiva Iglesia, el Autor muestra cómo la oración se abre a la misión, siendo el impulso que mueve al cristiano y a la Iglesia a colaborar en el plan de salvación, aquí y ahora.

El Autor muestra bien cómo la relación de la pastoral con la oración se da en dos sentidos. Por una parte es una tarea fundamental de la pastoral educar a la oración, principalmente a través de la celebración litúrgica (oración litúrgica), y por otra parte la oración es parte imprescindible de la misma acción eclesial. El Autor no elude tratar aquí la cuestión de la prioridad entre acción y oración, que plantea, en un nuevo contexto, la difícil cuestión de la relación entre la teoría y la praxis, de la que ya se había ocupado en la primera parte.

La oración es además decisiva en el desafío pastoral más relevante que hoy día tiene planteado la Iglesia: la acción social. «Toda la Iglesia, cada vez de

manera más sistemática, debe encarnar en sus iniciativas la solidaridad con los pobres y los necesitados. Tal actitud de la Iglesia, participada por los cristianos de formas muy diversas, reclama impulsar la asistencia, la promoción y la acogida fraterna, los cambios —en lo que pida la justicia plenificada por el amor— de las estructuras sociales, como exigencia *intrínseca* de la oración y misión de los cristianos.» (p. 208).

Podemos expresar finalmente una valoración positiva de este libro en su conjunto, aunque se podría haber mejorado algo la unidad entre algunas de sus partes. Concretamente, quizá se hubieran podido integrar mejor algunos temas que se repiten, aunque desde perspectivas diversas, a lo largo del trabajo.

El libro permite al lector no sólo una aproximación a los grandes temas de la Teología Pastoral contemporánea, sino también encontrar algunos conceptos básicos que constituyen un seguro punto de referencia para ulteriores estudios en el ámbito de esta ciencia, que ha experimentado un profundo repensamiento en los años posteriores al Concilio Vaticano II.

El Prof. Pellitero además quiere con esta obra dar una respuesta a la creciente importancia que en nuestros días la Iglesia concede a la reflexión teológico-pastoral. De hecho la mayoría de los documentos recientes del Magisterio, tanto universal como local, tienen «carácter pastoral», y es, por tanto, de gran utilidad poseer al menos una formación básica en este campo para poder apreciar los contenidos con mayor hondura.

Enrique BORDA